

QUIOS Y SALONICA 2024

29.8. Pasamos el día haciendo las maletas. Nuestros viajes de vacaciones se parecen a traslados, pero, por otra parte, sería impensable que faltara algo, por ejemplo, posavasos, de tanto gotear los vasos en las tabernas, o pinzas para la ropa, porque si no, el viento se llevaría la ropa que hemos tendido a secar. A riesgo de repetirme: SERIA IMPENSABLE.

30.8. Volamos a Atenas con una hora de retraso, tenemos poco tiempo para cambiar de avión, el equipaje con todo lo esencial seguramente no llegará, ¡me entra el pánico! Afortunadamente, el aeropuerto de Atenas es un caos indescriptible y todos los vuelos se retrasan, el nuestro una hora y media, se me quita un peso de encima, el pánico desaparece.

Artemis y Diamantís nos reciben en el aeropuerto de Quíos y nos dirigimos a Emporios. Por el camino, vemos policías con radares, ¡nunca los habíamos visto aquí! Más tarde nos enteramos de que ya han pillado a Marcel: 5 meses sin licencia de conducir ni matrícula... Duro para alguien que vive en el páramo absoluto...

También hay novedades en la Playa Negra: una torre con un socorrista (que sólo puede intervenir cuando el que se está ahogando ya está inconsciente -o mejor aún, muerto-, porque de lo contrario podría ser demasiado peligroso para él), que está equipado con un silbato y ha colocado conos en la playa para marcar qué zona debe dejarse libre para las operaciones de los botes salvavidas. Las boyas indican hasta dónde está permitido nadar, y los habitantes de Pyrgí se burlan de ello nadando siempre un poco demasiado lejos y haciendo así que el socorrista silbe. También hay separación de basuras, pero la gente sigue tirando TODO a los cubos de basura porque los cubos de separación de basuras están a VARIOS pasos de los bancos -también nuevos-. Por cierto, sigue sin haber lavabos, pero no importa, ahí está el mar...



31.8. En el desayuno, Yuli nos critica por ser tan blancos como el queso y nos dice que el hotel está lleno de turcos. Quiere rebautizar el hotel como «gallinero de 5 estrellas». «Gallinero» vale, pero ¿por qué “5 estrellas”? Nos vamos a nuestra playa Foki y allí estamos solos y felices, ¡qué contraste con Croacia! Sin altavoces con «música», sin gritos, sólo las pequeñas olas tocando suavemente el bouzouki. Hasta yo me pongo poética.



Por la noche nos encontramos con Makis, el mecánico, que nos cuenta algunas historias de Pitágoras. Ésta es la mejor: una noche, los dos estaban sentados juntos bebiendo. No valdría la pena contarlo, siempre lo hacen, pero entonces Pitágoras recordó que necesitaba cortarse el pelo. Makis debía cortar el pelo, ése era el plan. Así que fueron en busca de unas tijeras y, al no encontrarlas, entró en juego la máquina de cortar el pelo. Makis empezó a trabajar y afeitó una amplia raya del pelo de Pitágoras. Él no notó nada y se quedó dormitando, relajadito. Makis no podía dejarlo así, ¿qué podía hacer? Sin más demora, le afeitó toda la cabeza, y después tomaron unas copas más y se fueron a dormir con absoluta tranquilidad. Pero la tranquilidad

desapareció cuando Pitágoras se miró en el espejo a la mañana siguiente. Ya no entendía el mundo, y cuando su prima le preguntó quién le había cortado el pelo, contestó sinceramente: «El mecánico». «Eh, imbécil», dijo la prima. No hay nada que añadir.



1.9. Después de un idílico día de baño, siesta y lectura en nuestra «playa privada», nos sentamos con Diamantís en la terraza del hotel, donde una vez más nos dan la bienvenida los «viejitos» americanos, papá Kostas y mamá Magda. También lo hicieron ayer, pero deben de haberlo olvidado. Papá Kostas se queja de que le duele la rodilla y mamá Magda suelta una risita malvada: «Siempre le pego con mi bastón, jjjjiiiiii».



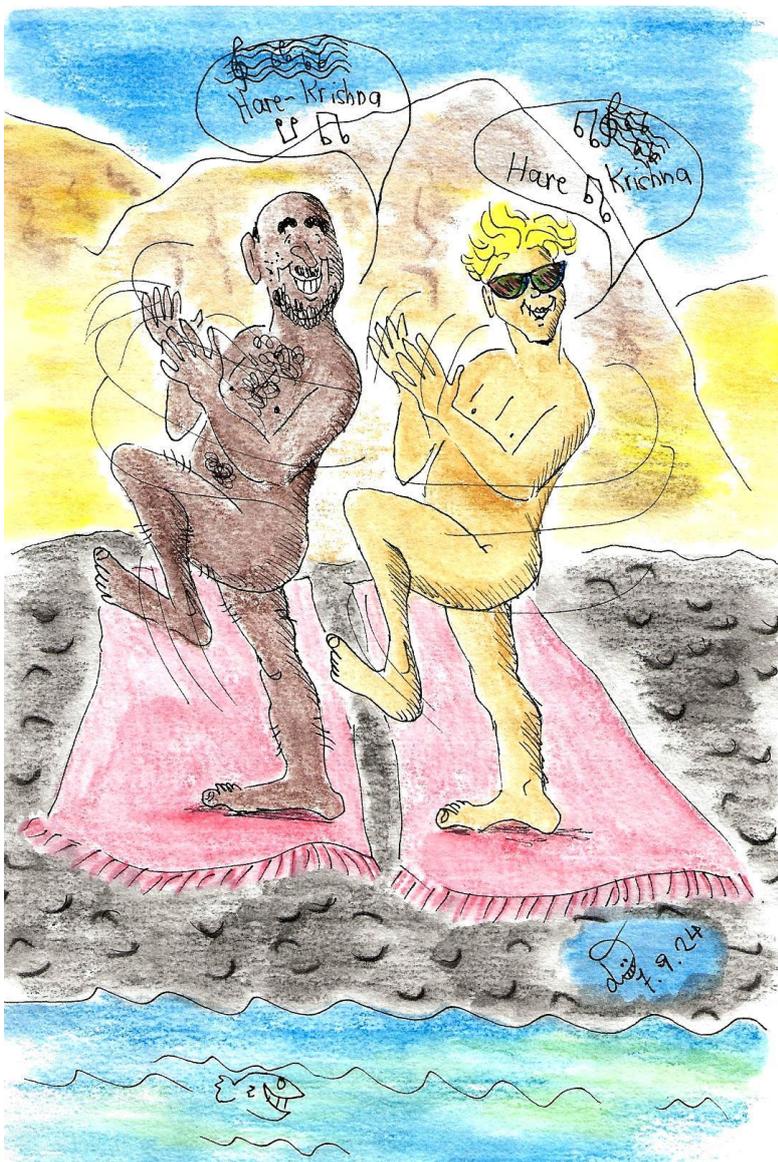
Vamos a la taberna de Patra y Thodoris, donde se nos unen Diamantís, Pitágoras y el "peluquero mecánico" Makis. Nos divertimos mucho hasta que aparece el italiano bonsái Paolo con su mujer Claudia. Paolo se pone delante de nosotros y nos habla en

italiano sin tomarse un respiro. Proclama palabras sabias como «tutto il mondo é un solo paese», etc. Pitágoras le había atraído y ahora intenta deshacerse de él casi desesperadamente. Le habla en «árabe», baila con él, Paolo se siente aceptado y animado, Pitágoras casi enloquece y no se da cuenta de que lo está atrayendo una y otra vez con sus métodos para deshacerse de él. Finalmente tira la toalla y se marcha... Paolo se queda...



5.9. Después de unos días tranquilos, vamos de compras a la ciudad de Quíos. Compró algunas novelas policíacas en la librería y luego vamos a la farmacia a comprar pastillas para el resfriado en invierno. Una clienta delante de nosotros sólo expresa sus deseos con sonidos, hace «brrrrrrrr» y se señala la pierna, con lo que la farmacéutica le vende una crema. Cuando le pregunto a Jüti qué vamos a hacer cuando nos toque a nosotros, sorbe fuerte, y yo casi me ahogo de la risa reprimida. A nuestro alrededor hay gente seria, mayor, y las dignas farmacéuticas, así que un ataque de risa no cae bien. ¡Uf!

Después de las compras, vamos a nuestra solitaria playa Foki y tenemos compañía por primera vez: dos jóvenes, uno tan rubio como Marilyn y el otro bronceadito, se instalan cerca de nosotras. Tras bañarse juntos, se secan con toallas rosas y luego se tumban al sol, el rubio apoyando la cabeza en el vientre del moreno, los brazos estirados relajadamente, armonía absoluta. Mientras nos damos un baño, de repente oímos una música extraña, suena a Hare Krishna. Miramos a nuestro alrededor y vemos a los chicos bailando. Con movimientos suaves y rotundos, giran y balancean los brazos al unísono perfecto, enfatizando de vez en cuando pasajes especialmente intensos con un animado palmeo.



Pitágoras llama para decirnos que su hermano Yorgos ha muerto. No era sólo su hermano, sino también su mejor amigo, compañero... Es una pérdida increíble para él. Quiere venir en los próximos días, entonces podremos hablar...

Por la noche, Adi nos pregunta si tenemos tocadiscos y, cuando le decimos que sí, está encantado porque quiere regalarme un viejo disco de Xarjakos. Se lo regaló un amigo y buscaba a alguien que, en primer lugar, tuviera un tocadiscos y, en segundo lugar, fuera digno del disco. Yo soy ambas cosas, anuncia, y me siento conmovida y honrada. Como agradecimiento, le voy a enseñar la primera canción del disco, Matia Vourkomena.



6.9. Walter, Ivana y su perra Yilva (también conocida como Yilvitsa o Asproula) llegan hoy. Walter está tan contento como un niño pequeño de estar «de vuelta en casa». Por la tarde, nos sentamos en la terraza del hotel con los viejitos estadounidenses, Ioanna, Yuli y Nionio. Por supuesto, Ioanna no puede resistirse a hacerme foto dando una golosina a Nionio.



7.9. Hoy nos encontramos con Yoryía y Panayotis en la taberna de Mijalis. Walter, Ivana y la cazadora de gatos Yilva también están allí. Panayotis elogia a Yoryía por ser una persona estupenda, valiente y atenta, y ella lo alaba por sus inmensos conocimientos y su talento para los idiomas. Charlamos un buen rato hasta que Yoryía le da a elegir entre viajar con ella o volver a casa caminando. Así que, con el corazón entristecido, nos deja. Nosotros, en cambio, nos quedamos hasta MUY tarde.



8.9. El día de nuestro « concierto» en el Lavastones, qué emoción. Nuestro «Groupaki» consiste en: Adi, cuya especialidad son las canciones country y las canciones marineras alemanas con acento de Estiria. También puede cantar dos o tres canciones griegas. Walter, tocando su tambor. Marcel, el único músico de verdad entre nosotros. Toca varios instrumentos y canta muy bien. Y yo, que me encargo de las canciones griegas a nivel de aficionada.

Cuando llegamos al Lavastones, Patra nos dice que un número increíble de personas han reservado para escucharnos. Pero de todas formas conseguimos asiento. 😊

Adi me dice: «¿Cómo se llama él que toca el bouzouki?» - Yo le digo: «Yo qué sé». Le grita: «Tú, Yoquesé, ¿puedes tocar la canción...?» De todas formas luego me acuerdo: El Yoquesé es el hermano de lasmi, Sideris. Ups.

Una vez más nos asombramos del temperamento de lasmi. Si le gusta una canción, la vive de pies a cabeza, pero por desgracia también la canta. 😊 Que hablen las fotos.





9.9. Hay tantos personajes curiosos en esta isla, incluidos nosotros, por supuesto, pero no esperábamos que hubiera tipos capaces de superarlo todo: Estamos tomando una última cerveza antes de irnos a dormir cuando, de repente, llega al pueblo un coche antiguo del que se bajan dos señores aún «más antiguos». En el techo del coche hay una barca diminuta, en realidad más bien una bañera. Empiezan a bajar la barca, Diamantís incluso quiere ayudar, pero se lo impedimos. Cuando dos machotes se preparan para dar un paseo nocturno en barca, no hay que meterse, ellos mismos pueden hacerlo.

La barca está ahora abajo y con mucho esfuerzo la jalan al agua. Uno sube a la barca y el otro empuja la barca. Un poco inseguro se sube también y se hacen a la mar. Ya que los dos están sentados en la parte de atrás, la «barca» empieza a inclinarse peligrosamente. Finalmente, se colocan en la posición correcta y se ponen a remar. Regresan una hora más tarde y, como Yota ha aparcado la salida, atraviesan el murete de la playa, se suben al coche y se marchan. Dejan la barca en la playa y probablemente volverán a por ella mañana. Gran cine, ¡estamos encantados!



10.9. Vamos a Pyrgí y visitamos a Manos, Vasilis y María en su tienda. La alegría de volver a verlos es enorme, su disposición a pasar una velada con nosotros en Emporios es del cien por cien (no vienen, claro...), el entusiasmo por nuestro regalo -mi calendario con fotos y caricaturas de 2022/23- es grande, nos regalan licor de mastic y un «falso pasaporte griego» (la última brillante idea de marketing de la industria turística). Después, visitamos a Melpo en su tienda de cerámica de Armolia y le compramos una taza que recibirá una de nuestras amigas. No, no os diré cuál. 😊 Damos un paseo por Armolia y encontramos la casa de nuestros sueños. ¡Por fin! Nuestras visitas podrán dormir en el primer piso, ¡lo prometo!



Pitágoras nos trae pescado y Thodorís nos lo fríe, ¡el plato culminante de nuestras vacaciones! Y una oportunidad para hacerle un poco de compañía, pues apenas soporta estar solo.



Durante la noche, una violenta tormenta destruye una parte considerable de la cosecha de mastic. Muchos de nuestros amigos están afectados...

11.9. Damos una vuelta en coche por la isla, luego nos sentamos un rato con Pitágoras, nuestra compañía le hace bien.

Por la noche tenemos un « concierto » en la taberna de María. Walter insiste que hagamos una sesión de fotos para los futuros carteles publicitarios del Groupaki. Probablemente para hacernos aún más famosos.



Para nuestra alegría, llegan María de Armolia con su prima Lemoniá, Diamantís, un par de austríacos y una amiga de Marcel. Cantamos y Diamantís grita «¡bravo!». «¿Por qué me gritas drago?» (macho cabrío), regaña Jannis. Sordooooo... 😊

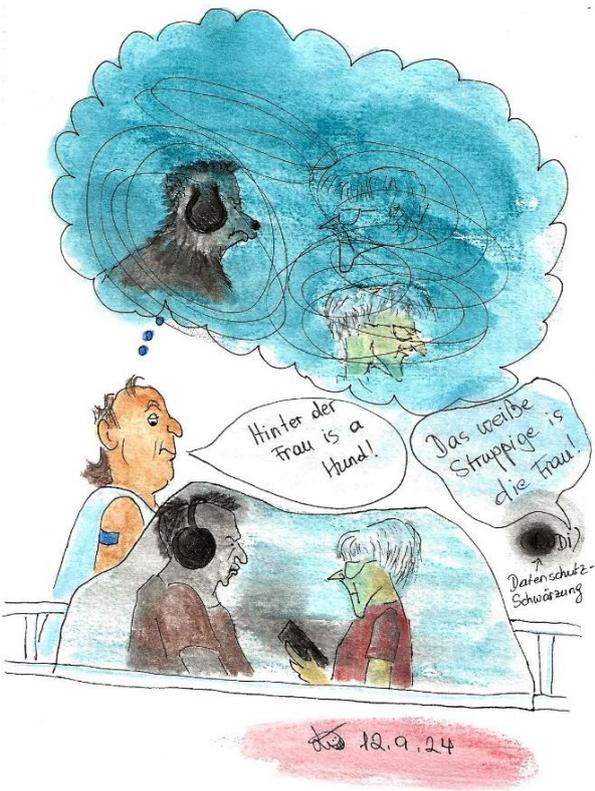
Nos hablan de los eficacísimos radares de velocidad que se han instalado recientemente en la ruta Pyrgí - Emporiós. Están situados cerca del Museo de Mastic DESPUES de una curva. Allí nadie puede circular a más de 20 km/h, pero según la señal de tráfico está permitido circular a 30 km/h. Se sospecha que hay frustración en la comisaría.... Diamantís: «Si lasmi también estuviera aquí, ya habrían enviado a la policía». Nadie se lo discute...

12.9. Hoy hay olas altas en la playa de Foki. No hay que salir del agua después de nadar, te escupe. Práctico.

Por la noche, nosotros y todos los demás huéspedes estamos invitados a la fiesta de cumpleaños del hotel Emporios Bay. Cumple 20 años. Primero se hace una foto de grupo en la escalera del hotel y luego nos deleitan con comida y bebida en la taberna de Karayorguis.

Como no hay límites para las bebidas, algunos de los invitados se confunden un poco a altas horas de la noche, quizá incluso sufran algún que otro trastorno sensorial. Por ejemplo, Adi ve de repente un perro. «¡Allí, enfrente, en el balcón, detrás de la mujer! Conozco la raza». Detrás de la mujer no hay NADA. R...di (nombre abreviado por razones de protección de datos) grita: «¡La blanca y despeinada es la mujer, no hay ningún perro!». Nos damos cuenta de que ve a la mujer al revés y así a su marido, que está sentado frente a ella, detrás. Los auriculares que lleva probablemente sean las

orejas del perro. Al beber la mujer un sorbo de cerveza, Adi se da cuenta de repente: «Está sentada al revés, ¡no puede ser que se tire la cerveza a la nuca!». Nos divertimos muchoooooo.



13.9. Visitamos el pueblo natal de papá Kostas, Elata.



Después nos encontramos con María en Armolia y charlamos agradablemente en un café de la plaza mayor, rodeados de la juventud del pueblo, es decir, de los centenarios. 😊

14.9. Yuli, que me observa cortando pan en el bufé del desayuno, dice: «No entiendo cómo no engordas si comes tanto pan». Me como 2 rebanadas, el resto es para Yuti, grrr. Ella se alegra de que el comentario me moleste y lo declara mensaje permanente para el resto de las vacaciones.

Adi e Iva nos invitan a visitar su casa. Es grande, cómodamente amueblada, con 2 terrazas, una zona de barbacoa, una chimenea que también suministra la calefacción, todo lo que el corazón desea. Adi nos lo enseña y explica todo con entusiasmo, más que nada le gusta decir «fíjense», que es porque «como policía jubilado todavía no se ha librado del todo del alemán oficial», se divierte Iva.

Por la noche, nos reunimos con Yoryía, Panayotis, Walter, Ivana, Silvia y la cazadora de gatos Yilva en la taberna de Mijalis. Como insisto en que Yoryía y Panayotis coman algo esta vez (¡¡¡no querían estar «a costas de nosotros!!!» en la última reunión), Yoryía pide una ración de pescado realmente “enorme”. ¿Por qué no está más gorda si siempre come raciones así? Basado libremente en las palabras de Yuli... 😊



15.9. En el desayuno, Yuli vuelve a acusarme de comer mucho pan... Papá Kostas nos aconseja desayunar en Salónica Bougatsa. «Sólo comemos pan», le dice Yuti. 😊

Noche de despedida en el Lavastones. Están todos nuestros compañeros de viaje austríacos y Diamantís se trae a su hermana Ralia y a su sobrino Mikes. Estamos encantados, ya que aún no los hemos visto en estas vacaciones. Cristina llega más tarde, así que ya estamos con buena compañía. Como hay un poco de corriente de aire, Adi baja los paneles de plástico con la ayuda de Walter y Diamantís. Las instrucciones son muy diferentes, incluso contradictorias, así que Adi se impacienta poco a poco y empieza a quejarse. Walter le explica que se necesita un nivel mínimo de inteligencia para bajar paneles de plástico, a lo que Adi no se niega. Al final, lo consigue, el plástico está bajado, estamos bien calentitos y Adi por fin puede elogiarse a sí mismo: Soy un especialista de primera en manejar manivelas, certificado por el Estado, dice solemnemente. Nadie le lleva la contraria.



En la foto se puede ver el panel perfectamente girado y a nosotros.



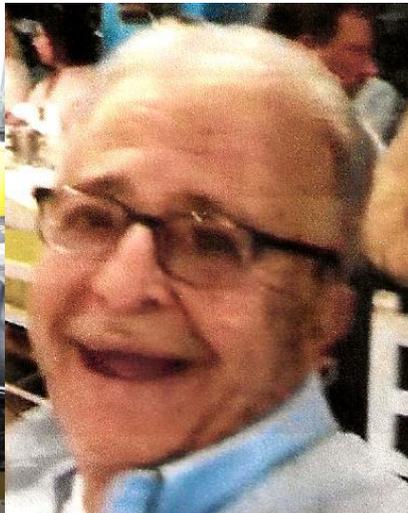
Despedida...

16.9. Volamos a Salónica.

El Hotel Colors de Salónica tiene un alto valor de entretenimiento. No te limitas a ir a recepción y luego a tu habitación, eso sería aburrido... Primero hay 2 edificios, uno con y otro sin recepción. Se entiende por si mismo que nuestros documentos no nos digan en qué edificio nos vamos a alojar y en cuál tenemos que hacer el check-in. Para colmo, el taxista se equivoca de callejón y nos deja en un centro de psicoterapia. Las banderas se parecían tanto a las de un hotel... Preguntamos y encontramos el «Colors» en el callejón de al lado. Pero, jaja, allí nos alojamos, para registrarnos tenemos que irnos al otro. 2 empleados que salen por casualidad del edificio nos permiten dejar el equipaje y nos acompañan al otro edificio a 3 manzanas. Nos registramos, pagamos algún impuesto y volvemos. Y ya está. ¿Ya está? Ni hablar. Ahora empieza la subida a nuestra habitación. Primero con las maletas a la primera planta, luego las maletas con un montacargas a la 2ª planta, y finalmente todos juntos con el ascensor normal a la 3ª planta. No hay más pisos, quién sabe qué más se les habría ocurrido. Hemos reservado un apartamento de vacaciones con terraza y nos encontramos con una habitación mohosa sin terraza. Protestamos y nos cambiamos a otra habitación, que al menos tiene un pequeño balcón. Rajaduras en el «parquet», agujeros y manchas negras en las toallas, el “programa de animación” del Colors empieza a hartarnos...

Damos un paseo, tomamos café, observamos a la gente, puro relajamiento... 😊, y por la noche, después de una deliciosa cena, acabamos en un lugar que nos malcría con una sobredosis de barullo después de 2 semanas de silencio. Hay 2 tabernas con música en directo tocando diferentes canciones a la vez. Los altavoces les ayudan a taparse mutuamente. A intervalos breves, aviones truenan por encima de nuestras cabezas y un chico callejero hace ruido con un bouzouki. Disfrutamos de esta alegría de vivir concentrada, canto una vez aquí, otra allá, y no nos importan las notas falsas.

17.9. Desayunamos en una pastelería, donde sigo el consejo de papá Kostas y como una bougatsa. Cuando se entera, expresa su alegría con una contenta inclinación de cabeza. Le han hecho caso, esto le gusta. ¿Cómo lo sé? El servicio de seguridad del Estado, o sea, Yuli, grabó las pruebas en vídeo y me las envió inmediatamente. 😊



Hoy vamos a visitar a Evanguelis, el primo de Cristina, y recoger las películas que ha grabado para nosotros. Así que le llamo y me entero de que su tienda está cerca del Hotel Makedonia Palace. Nos ponemos en marcha y llegamos al hotel tres cuartos de hora más tarde. Buscamos alrededor del edificio, luego dentro, con porteros desconfiados que nos observan. Aquí sólo hay joyerías, pero se supone que tiene una tienda de productos de baño. Miramos al otro lado de la calle, nada. Le vuelvo a llamar y nos recoge en una esquina. La tienda está a dos calles, nunca la habríamos encontrado. Bueno, si hubiéramos tenido la dirección, quizá sí. 😊

Tomamos café y hablamos de su tienda, de nuestra asociación Busuki y, por último, de la música rebetiko. Nos enseña la sala donde él y otros músicos comen, beben y tocan música juntos. Me promete que grabará un stick con mi música favorita y que lo llevará consigo por la noche cuando nos encontremos en el ruidoso local de ayer.

En la noche nos vamos a la mencionada plaza ruidosa, y de repente aparece un señor llamado Xenofón quien nos entrega el stick con un cordial saludo de Evanguelis. Le llamaron inesperadamente para atender a un cliente, pero quiso cumplir su promesa y por eso le pidió entregarnos el stick. Por desgracia, no puede quedarse con nosotros porque su coche está aparcado en una zona prohibida. Estamos conmovidos por tanta amabilidad y así podemos soportar mucho mejor a nuestro indescriptible «músico». Si no aguantan más y ya están reservando un vuelo a Salónica para conocer a este hombre de ensueño, les podemos decir que el restaurante se llama «Palati» y está situado en el barrio de Ladádika.



18.9. ¡Partida! Como está lloviendo y no podemos ir a la pastelería, llamamos a un taxi para desayunar en el aeropuerto. Poco antes de que llegue el taxi, Evangelis nos llama y nos pide que paremos al lado de su tienda para recoger un pequeño regalo para nosotros y Cristina. Cuando llegamos y son dos cajas enormes de bombones, nos emocionamos, pero también estamos al borde de la desesperación. ¿Cómo vamos a meterlas en las maletas? De alguna manera nos las arreglamos y todo se salva.

En Viena nos recibe un tiempo cálido y agradable, el taxista de estilo «varonil» no consigue matarnos, bien está lo que bien acaba. ¡Fue taaaan lindo! Ya estamos impacientes por volver.

Y por último, algunas impresiones más...



... de una noche de luna nublada y dos tíos animados ...



y uno cansado. 😊